

entre cincuenta y cinco partícipes; y esto que además del producto de los esclavos se trajo cantidad de perlas dignas del tesoro Real, de granos de oro y de piedras preciosas, si bien no muchas, porque como él mismo quiere significar, imitando mal los rasgos del Almirante, era más el deseo de adelantar en los descubrimientos que el de adquirir riquezas.

Los hechos de Hojeda y Cosa hicieron ménos impresion de la que debieran, por hallar los ánimos preocupados en otra expedición concluida dos meses ántes con más lucro y presteza. Per Alonso Niño, natural de Moguer, piloto acreditado en la carrera de Indias, y compañero de Colon en los viajes de Cuba y Pária (1); obtuvo permiso para descubrir á sus expensas. Falto de caudales, hubo de ceder la capitania en favor de Cristóbal Guerra, hermano de Luis, mercader, quien le armó una carabela de cincuenta toneles, bajo esta condicion. No obstante gozó el piloto la merecida preferencia sobre el capitán en la estimación pública (2).

Salieron por la barra de Saltes (3) no más de treinta y tres hombres, pocos días después que Hojeda de la bahía de Cádiz. Ni más ni ménos que éste, gobernados por el derrotero del Almirante, dieron en la tierra firme occidental, arriba de la provincia de Pária (4). Continuaron asimismo la costa abajo hasta el golfo de la misma, en el que desembarcaron por la primera vez, y adquirieron algun brasil (5) con anuencia de los indios. Sin demora guiaron á la costa del norte. Al salir de las bocas del Drago encuentran diez y ocho canoas de caribes, tan valientes é intrépidos que osan rodear el navío y despedir multitud de flechas contra los nuestros. Habiendo disparado varios tiros de artillería se les atemoriza y ahuyenta. Lógrase apresar una canoa con un solo caribe, escapando á nado los demás que la tripulaban. Había en ella un indio atado, que puesto en libertad declara por señas la triste suerte que le esperaba, la misma que acababan de tener seis compañeros suyos devorados por aquellos bárbaros; los cuales, añadió, venían á infestar estas tierras con la precaucion de encastillarse de noche en un recinto de estacas que traían consigo, y de allí salir á sus fechorías. Entregóse á discrecion el caribe, á quien el indio, ya libre, apaleó y golpeó con piés y manos hasta dejarle exánime;

(1) Dícelo el testigo Rodrigo Bastidas en su declaración en el pleito del Almirante, refiriendo otros sucesos de este viaje.

(2) Para la redacción de este viaje hemos examinado y tenido á la vista: 1.º El pleito de Hojeda con Vergara y Ocampo. 2.º Las declaraciones de los testigos en la causa del Almirante, de las que se aprovecharon poco, ó no las entendieron como correspondía nuestros historiadores. 3.º La relación italiana impresa en Milan en 1508 y 1519, traducida del español y escrita originalmente por alguno de los que hicieron el viaje. 4.º Las Décadas de Pedro Mártir, á quien generalmente copiaron los que escribieron después.

(3) Así lo dice el testigo Nicolas Pérez, maestre de uno de los navíos que fue con Hojeda.

(4) Llegaron á Pária quince días después de Hojeda, según declaró Nicolas Pérez, contestando á la pregunta 3.ª; y lo dice Casas en el lib. I, cap. 171 de su *Hist. gen. de Indias*.

(5) El mismo Nicolas Pérez en su declaración.

y ni aun así quedó bien satisfecha su cólera (1). Tanto y más cruel venganza tomaban los indios mansos si habían á las manos alguno de la perversa raza caribe, cuya cabeza solían fijar en algun sitio público como por trofeo.

De la punta de Pária tiraron nuestros navegantes al oeste hasta llegar á la isla de la Margarita, donde rescataron perlas (2), y fueron los primeros españoles que desembarcaron en ella (3). A ménos de las cuarenta leguas termina el canal de la isla en la punta ó cabo de Araya, junto al cual está la célebre salina del mismo nombre en una estrecha península. Pasaron después á la tierra de Curiana (4), que es la costa que está enfrente, y hoy se llama de Cumaná, que comprende la provincia de este nombre, la de Maracapaná y los dominios del cacique Coyaraital (5). Allí entraron en un puerto semejante al de Cádiz, que quizá será el de Mochima ó el de Manare (6), donde vieron un pueblo de ochenta casas, y habiendo bajado á tierra y rescatado de los naturales algunas perlas que llevaban al cuello y en los brazos, supieron que muchos de los hombres desnudos que veían, eran de otro pueblo mayor, distante tres millas de aquel lugar. Aficionados á los cambios, rogaron á los españoles fuesen con la nave á su población, y así lo hicieron estos al día siguiente. La curiosidad atrajo y reunió la gente de la comarca en número tan asombroso, que Guerra y Niño temieron desembarcar, no teniendo más que

(1) La relación italiana de esta navegación, impresa en 1508, pone este combate con los caribes al fin del viaje, cuando estaban de vuelta en Curiana; pero Muñoz, tomándolo de Pedro Mártir, lo coloca en este lugar, con la variación que se advierte en el número de indios que tomaron en la canoa. Mártir adquirió sin duda estos por menores cuando estuvo en Sevilla el año 1511, donde hizo la primera edición de sus tres décadas, aunque tuvo presente la relación italiana, pues copió hasta sus errores de imprenta, como indicaremos alguna vez.

(2) Del arribo á la Margarita hablan los testigos Pérez, Bastidas y Morales, y este último añade que rescataron perlas.

(3) Vergara y Ocampo en su primer alegato contra Hojeda dicen, que Cristóbal Guerra fué el primer descubridor de la Margarita; y es muy verosímil según la gran copia de perlas que juntó en su viaje, y también porque Hojeda nada contestó á esto, negando al mismo tiempo que Rodrigo Bastidas descubriese á Curiana como aquellos afirmaban, sino el el viaje pasado, (*Apénd. á la Colec. diplom.* pág. 426), añadiendo que la tierra de Curiana no se llamaba así; por lo que se puede asegurar con bastante fundamento que Niño reconoció la Margarita antes que Hojeda, y que á esta anticipación del primero debe atribuirse que este sacase tan corto provecho de su primer viaje, como queda referido.

(4) Véase el requerimiento que hizo Alonso Hojeda al veedor Conca antes de llegar al cabo Codera en su segundo viaje, y la respuesta que este dió. Ambos llaman *tierra de Curiana, que es el rescate de las perlas*, á la costa que está enfrente de la Margarita, y comprende la costa de Cumaná y golfo de Cariaco. Comprueba esta situación de Curiana el artículo 1.º de la capitulación que hizo Hojeda con los Reyes católicos, donde se le previene «que no toque en la tierra del rescate de las perlas de esta parte de Pária, desde el paraje de los Frailes, antes de la Margarita, hasta el Farallon, tierra que se llama *Curiana*.» Pedro Mártir dice que desde la punta de Pária á Curiana hay ciento y veinte leguas, pero no llegan ni á ciento. Nuestros historiadores trastornaron este viaje, porque ignoraron la verdadera situación de Curiana.

(5) Así lo dice el piloto Morales, hombre veraz y que había navegado muchas veces por aquella costa, según manifiesta en otra declaración que dió sobre el primer viaje de Hojeda.

(6) Véase el derrotero de las Antillas, pág. 288 de la primera edición y 310 de la segunda.

treinta y tres hombres, y les decían por señas que viniesen á la nave á comprar ó cambiar las cosas que deseaban; y por este medio adquirieron cerca de cincuenta marcos de perlas. Asegurados del buen carácter de los indios, despues de veinte días de permanecer en aquel puerto, bajaron por fin á tierra, donde fueron recibidos con los mayores obsequios y demostraciones más amistosas. Las casas eran de maderos hincados en tierra y cubierta la techumbre con hojas de palma. Vieron bosques altísimos y espesos: animales salvajes de extraños sonidos en sus rugidos y voces, aunque no fieros, pues los naturales andaban sin temor por los bosques con sólo sus arcos y flechas. Al ver ciervos, venados y conejos, infirieron que era costa firme, pues esta clase de cuadrúpedos no se había visto en las islas. No tenían bueyes, cabras ni ovejas. Para su alimento usaban el pan de raíces y de panizo ó maíz, y comían las ostras de que sacaban las perlas, y algunas aves y animales salvages, como puercos, ciervos, conejos, palomas y ánades. Sus cabellos eran negros y gruesos como los de los naturales de la Española, aunque más crespos y largos. Para conservar blanca la dentadura, llevaban de continuo en la boca y masticaban cierta yerba, enjugándose cuando la arrojaban. Las mujeres cuidaban de la agricultura y cosas domésticas, miéntras los hombres se ocupaban en la caza, en los juegos, fiestas y otros entretenimientos. Hacían algun comercio con las provincias vecinas, de las cuales llevaban algunas mercaderías y objetos de su escasa industria, cambiando unas cosas por otras en los mercados á que concurrían.

Por estos lugares se detuvieron Guerra y Niño tres meses (1), atraídos de la bondad de los naturales, de la amistad del cacique y del ventajoso empleo de las bujerías de Europa. Cualesquiera cosillas de metal, los cascós de loza vidriada, les bastaban para adquirir comestibles en gran variedad y copia, maíz, cazabe, frutas, pescados, caza de todo género. Los indios eran muy diestros en el manejo del arco y flecha, y con tanta facilidad mataban el venado, el jabali, el conejo, la tórtola, la paloma, el papagayo, como cogían los ánsares y pavos domésticos, por servir á los españoles, objeto de su admiración y obsequio. Se mostraban igualmente francos en permutar sus adornos, si bien á veces con regateo y no sin distinción. De oro había poco, y ese bajo, comunmente, en joyeles de hoja delgada y algunas perlas, dispuestos en figura de aves, ramas y otros animalejos. Estos que llamaban guanines, como raros y estimados, se cedían con gran dificultad; pero sin ninguna las perlas, tenidas en ménos porque abundaban mucho como en el lugar de

(1) Muñoz dice que *hartos días*; pero por la relación de Pedro Mártir se infiere que habiendo llegado el día 1.º de Noviembre á Cauchieto, que distaba seis jornadas de Curiana, debieron permanecer allí los meses de Agosto, Setiembre y Octubre.

su nacimiento, lugar que descubrieron Niño y Guerra, observando á los indios con los ostiones en las manos, y viéndoles pescarlos ansiosamente; porque de su carne hacían ordinario alimento, y servíanse de las perlas, ya para collares y otros adornos de sus personas, ya para comerciar con las naciones vecinas, y adquirir guanines que indicaban venirles de una provincia llamada Cauchieto, que estaba al occidente á seis soles ó días de distancia (1).

Mueven pues los nuestros para esté rumbo, y tocando en la ensenada de Corsarios ó en el fondeadero de Chuspa, que están entre el cabo Codera y la Guayra, llegan á Cauchieto el día 1.º de Noviembre de 1499. Al instante los naturales del país fueron á la nave sin temor ni desconfianza alguna, con el oro propio de su país, y algunos collares de perlas que adquirían en cambio de los de Curiana: gente sencilla y de buen natural, que todas las noches venían en sus canoas á la nave, donde entraban con la misma seguridad y confianza que en su casa propia. Por ser muy celosos de las mujeres, las hacían ir muy humildes y modestas detras de ellos, aun para manifestarles las cosas que llevaban los españoles, y que miraban como milagrosas. En la tierra había bosques de algodón, y fábrica de redes y de los pañetes usados generalmente para cubrir las vergüenzas: bien que algunos las cubriesen sólo con hojas de árboles, ó cascós de calabazas, y las mozuelas anduviesen totalmente desnudas. Aquí pareció la deseada copia de oro, y suma franqueza en desprenderse de él; empero se hubo muy poco de lo fino. Las perlas eran rarísimas, y á ningun precio podían adquirirse. Navegan en fin los españoles más de diez días adelante rescatando en los puertos y ensenadas que había en la costa, hasta que hallaron un hermoso lugar con casas y castillos, y además con un río y jardines de tal belleza, que uno de los viajeros asegura no haber visto jamás un paraje más delicioso (2). Queriendo desembarcar en él se lo impidieron unos dos mil indios con macanas, arcos y flechas, negados á toda comunicacion: novedad extraña, porque en las tierras anteriormente reconocidas habían sido recibidos con singulares demostraciones de hospitalidad, benevolencia y respeto.

(1) En toda la América contaban los indios sus jornadas por soles, y aunque no dicen nuestros historiadores lo que caminaban diariamente, puede conjeturarse que eran de seis á siete leguas con las cargas que conducían. Bajo este concepto distaría Cumaná de la provincia de Cauchieto de treinta y seis á cuarenta y dos leguas.

(2) Sólo reconociendo tan prolijamente y con tanta detención los puertos de la costa para hacer sus rescates é informarse de las riquezas y costumbres del país, pudieron haber tardado nuestros navegantes más de diez días en llegar al puerto de Chichirivichi ó sus inmediaciones, donde al parecer les impidieron los indios el desembarco que intentaron, por lo ocurrido con Hojeda en el mes de Agosto anterior. Para recalar á aquel puerto tuvieron que atravesar el *Golfo triste*, donde es travesía la brisa, lo que la hace algo peligrosa (V. el *Derrotero de las Antillas*, pág. 301 de la primera edición y 324 de la segunda); y esta es otra prueba de que anduvieron de puerto en puerto rescatando, y que no reparaban en peligros, sino en adquirir guanines.

Retroceden por tanto á Curiana, y detenidos otros veinte días (1) hacen nuevo acopio de perlas, gran parte de las cuales eran tan hermosas como las celebradas en Oriente, aunque mal horadadas por falta de hierro é instrumentos propios; algunas eran gruesas como avellanas. *Los indios*, segun dice Casas, *quedaron muy contentos pensando que iban engañados los cristianos que adquirieron entónces el sus rescates más de ciento cincuenta marcos de perlas* (2). El 13 de Febrero (3) de 1500 toman la vuelta para España, y despues de sesenta y un días de trabajosa navegacion, arriban al puerto de Bayona en Galicia, cargados de perlas, cual pudieran de paja segun la expresion de Mártir. Noventa y seis marcos se presentaron al público; y es de creer se ocultase otra gran cantidad por los principales, en fraude de los demas compañeros y de los derechos reales. Niño al ménos fué acusado y preso por tal sospecha: negó siempre, ni consta habersele convencido en juicio (4). Libre en fin gozó la reputacion merecida de autor y conductor de la expedicion más lucrosa que se hizo al Nuevo Mundo por aquel tiempo.

Entónces mismo extendió considerablemente las noticias del continente occidental la familia de los Pinzones de Pálos, bajo la direccion y mando del célebre compañero del Almirante, Vicente Yáñez (5). Éste, ayudado de su sobrino Arias Pérez y de otros parientes y amigos, armó cuatro carabelas y salió del puerto de Pálos á principios de Diciembre de 1499 (6), llevando consigo algunos de los que

(1) Así lo dicen la Relacion italiana y Pedro Mártir, y no veinte y dos días como afirma Muñoz.

(2) Casas, lib. I, cap. 171.

(3) La Relacion italiana dice que partieron de Curiana para España el día 13; pero no expresa el mes. Mártir señala VIII *idus Februarii*, que es el día 6, y que tardaron sesenta y un días en arribar á Galicia, aunque hay un error de imprenta que parece ser sesenta y seis. De estas cuentas resulta que nuestros navegantes estuvieron en Ceuchieto desde 1.º de Noviembre de 1499 hasta principios de Enero de 1500; y el resto del tiempo tardaron en navegar, en retroceder á Curiana y en descansar veinte días hasta que salieron para España el 13 de Febrero ó el 6 segun Mártir á quien sigue Muñoz, llegando á Galicia á mediados de Abril.

(4) Del libro de *licencias para ir á descubrir* que existía en la casa de la contratacion de Sevilla, consta en el año 1500, que Cristóbal Guerra y Per Alfonso Niño pagaron á S. A. del uno y cuartillo de aljófár diez y nueve marcos, cinco onzas, una ochava, tres tomines y otras porcioncitas de las que algunos trajeron escondidas y dos talegonos etc., y por Real cédula expedida en 2 de Agosto de 1501 al tesorero Morales, se le mandó pagar á Jimeno Bribiesca nueve mil cuatrocientos ochenta y ocho maravedis, para que los repartiase y pagase á ciertas personas que vinieron en la nao de Cristóbal Guerra, á quienes les correspondian de ciertas perlas que S. A. les mandó tomar de la parte que les cabía de las que le trajeron de Indias.

(5) Véase el primer viaje de Colon. Despues de este primer viaje capituló en Diciembre de 1495 con el Obispo Fonseca para ir á levante con dos carabelas.

(6) El piloto Juan de Umbría dice que salieron del río de Saltes: la Relacion italiana y Pedro Mártir aseguran que de Pálos, expresando aquella el 19 de Noviembre, y diciendo Mártir *circiter kalendas decembris anni noni et nonagesimi á quadriugentesimo supra millessimum*: cuyo año se confirma por dos cédulas ó provisiones Reales, la una expedida en Granada á 5 de Diciembre de 1500, en que se dice que Vicente Yáñez Pinzon con sus sobrinos Arias Pérez y Diego Fernández armaron con licencia Real, *puede haber un año poco más ó ménos*, cuatro carabelas con las cuales descubrieron seiscientas leguas de tierra firme etc. La otra provision es tambien dada en Granada á 21 de Junio de 1501 donde dicen los Reyes *que puede haber año y medio, poco más ó ménos, qué* (Yáñez Pinzon) *fué á descubrir tierra á las partes de las Indias*. (Véase el Apéndice á la *Colec. Diplom. núm. 12, tom. II, pág. 406*).

habian navegado á Pária con el descubridor, señaladamente á tres Juanes, Quintero, de Umbría y de Jeréz, diestros pilotos. Pasadas las islas de Canaria y de cabo Verde, siguió la via de sudoeste trescientas leguas hasta perder de vista el polo ártico. Allí, con la confusion originada de una recia borrasca, por el grande impulso de las olas, y por el nuevo aspecto que presentaba el cielo, pensó la gente si habría alguna prominencia que encubriese el opuesto polo; hacia donde, como aun no se tuviese idea del crucero austral, vanamente esperaban divisar otra estrella semejante á la de nuestro norte. Continuan no obstante por el rumbo mismo más de otras doscientas cuarenta leguas, y en veinte de Enero de 1500 (1), descubren tierra sobre los ocho grados de latitud meridional en el parage del cabo de San Agustín, á que entónces se dió nombre de *Santa María de la Consolacion*. Desembarcado Vicente Yáñez con escribano y testigos, tomó solemne posesion por la Corona de Castilla. No apareció indio alguno en dos días, bien que se observaron pisadas al parecer de personas agigantadas. Dióse con ellas no léjos de aquel sitio. Eran, á lo que se imaginó por las apariencias, cierta generacion de hombres de estatura más que regular, que vagaba de unas en otras partes, pernoctando al descubierto, feroces, belicosos, intratables. Esperaban con sus arcos y flechas á punto de batalla, sin venir jamás á comunicacion por más que se les procurase atraer con alhagos y dádivas. Llegada la noche desaparecieron.

Los nuestros seguían por entre poniente y norte, costeano hacia la equinocial. Con deseo de tomar lengua del país, surgen á la boca de un río. Habiéndose internado algunos armados con las barcas, ven sobre un altillo mucha gente de los naturales. Sale un español á llamarlos de paz con gestos cariñosos; échales un cascabel, y ellos corresponden echándole una varita dorada. Y como se bajase á cogerla, viénense de tropel á prenderle. Él se defiende esforzadamente con su espada y rodela, hasta llegar los compañeros de las barcas. Trábase una cruel refriega, en que los bárbaros desnudos, aunque acuchillados y viendo muertos gran multitud de los suyos, porfian sin pavor, logrando hurtar una barca, dar muerte á ocho ú diez españoles, y herir á los más con flechas y varas arrojadizas (2).

Recogida en los navíos la triste gente, y andadas unas cuarenta leguas, encuentran ya junto al ecuador las aguas del mar dulces, por tanto espacio cual nunca se

(1) Mártir dice: *séptimo kalendas februarii*, que es el 26 de Enero, de donde lo copió Muñoz. Nosotros seguimos á la Relacion italiana que señala el día 20. Es de notar que Pedro Alvarez Cabral salió de Lisboa para la India oriental, con una armada de trece navíos, el día 9 de Marzo de este mismo año de 1500, y por huir de las calmas de las costas de Guinea, despues de haber padecido un fuerte temporal, se engolfó tanto con direccion al SO. durante un mes, que en 24 de Abril descubrió estas mismas costas que poco antes habian reconocido y visitado Vicente Yáñez Pinzon y Diego de Lepe. (Véase á Barros, *da Asia*. Déc. 1.ª, lib. 5, cap. 1 y 2).

(2) *Paesi novamente ritrovati*, edicion de Milan de 1508 y de 1519, cap. 112.